

› **ROBERT PASTOR, ACADÉMICO Y EX FUNCIONARIO ESTADUNIDENSE**

## “EU minimiza gravedad de la guerra del narco”

Quien fuera asesor del presidente Jimmy Carter lamenta que el Congreso de ese país trate la Iniciativa Mérida como si fuera cualquier programa de ayuda a Zambia o Bolivia

**POR PASCAL BELTRÁN DEL RÍO**  
*nacional@nuevoexcelsior.com.mx*

**M**éxico y Estados Unidos necesitan una estrategia de lucha contra las drogas que vaya más allá de la colaboración militar y de procuración de justicia, opina el catedrático y ex funcionario estadounidense Robert Pastor.

“La Iniciativa Mérida es un reconocimiento de que Estados Unidos es parte del problema y de la solución”, dice Pastor. “Pero tenemos que hacer más por trabajar juntos en la reducción del consumo en ambos lados de la frontera, cosa en la que no hemos avanzado casi nada”.

Asesor del presidente Jimmy Carter en seguridad nacional relacionada con América Latina y el Caribe, Pastor ha sido profesor de El Colegio de México, donde dio clases sobre política exterior estadounidense. Durante muchos años trabajó para el Centro Carter, en el que desarrolló programas de democratización y observación electoral. Actualmente es profesor de la American University y encabeza el Centro de Estudios Norteamericanos de esa institución.

Localizado telefónicamente en Washington, Pastor (Newark, Nueva Jersey, 1947) dice que el Congreso de su país parece no haber comprendido la gravedad de la guerra que el narcotráfico ha desatado en México. Sólo así, comenta, se explica que haya tratado la Iniciativa Mérida como cualquier otro programa de ayuda a naciones como Zambia, Bolivia o Indonesia.

El siguiente es el texto de la entrevista:

**—¿Qué piensa del actual momento de la relación bilateral México-Estados Unidos en lo que tiene que ver con el combate a la drogas?**

—Creo que México está en medio de una guerra y Estados Unidos es parte de este conflicto, pues comparte con su vecino las causas y las consecuencias del problema. Es lógico que Estados Unidos deba contribuir en la solución o el manejo del problema. En la medida en que la Iniciativa Mérida es el reconocimiento de que Estados Unidos es parte de este problema, me parece que es positiva.

**—¿Cómo ha visto la discusión en el Congreso sobre ese tema?**

—El primer libro que escribí fue sobre el Congreso de Estados Unidos y la política exterior del país. Es un tema que he seguido durante muchos años. Cualquier Legislatura, sin importar que el presidente sea demócrata o republicano, siempre ha querido imponer condiciones a cualquier ayuda exterior. En ese sentido, lo que ha pasado no es nuevo.

“Sin embargo, creo que este caso es diferente y debe reflejar nuestra asociación con México, y debe hacerse de un modo distinto que los programas de ayuda exterior que se confeccionan, por ejemplo, para Zambia, Bo-

livia o Indonesia. En esos casos, se trata de ayuda para que los países se desarrollen, pero ahí no somos parte del problema”.

### —¿El Congreso no ha notado la diferencia, entonces?

—No, pero sobre todo creo que al gobierno de Estados Unidos le ha faltado capacidad de hacerle ver la diferencia. Claro, eso no garantiza que el Congreso lo hiciera de otro modo.

### —¿No estamos otra vez en el viejo juego de las acusaciones que ha caracterizado la relación bilateral cuando se trata el tema de las drogas?

—Es cierto. Aquí ha habido un problema de liderazgo de Estados Unidos. El gobierno necesita ayudar a los estadounidenses a entender que necesitamos una relación diferente con Canadá y México, la necesitamos especialmente a partir de que somos socios en el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

“Hasta ahora, cada país (México y Estados Unidos) ha culpado al otro de los problemas regionales. Lo que debemos hacer es buscar un enfoque trilateral, norteamericano.

“Me temo que incluso hemos dado pasos atrás en años recientes. Ha habido carencia de liderazgo, particularmente de parte de Estados Unidos para definir los temas de interés común, llámese migración o seguridad”.

En un artículo que escribió para la edición de julio/agosto de 2008 de la revista *Foreign Affairs*, Pastor sostiene que el TLC de Norteamérica se ha convertido en una “piñata” para la lucha política, a pesar de que ha dado resultados. “Norteamérica y no Europa es el área de libre comercio más grande en términos de su Producto Interno Bruto”, afirma Pastor en el artículo “El futuro de Norteamérica”.

Sin embargo, el tema ha alimentado un debate aislacionista en Estados Unidos, subraya Pastor. Los estadounidenses han revertido el discurso de temor que era característico de sus vecinos. “La idea de que Estados Unidos deba tenerle miedo a sus vecinos, más pequeños, es realmente bizarra, pero se está convirtiendo en el sustento de la crítica populista”, escribe.

Para el también historiador y politólogo, el próximo gobierno de Estados Unidos necesita “reemplazar una mala política de vecindad con un diálogo genuino con Canadá y México que busque crear un sentido de comunidad y abordar de manera común los problemas continentales”. Y advierte: “Durante ocho años, el experimento de integración norteamericana se ha detenido. El nuevo presidente (de Estados Unidos) deberá poner la máquina en marcha”.

Se trata, agrega en el artículo, de ir más allá de encuentros protocolarios entre los manda-

tarios de los tres países. “Ningún presidente se ha encontrado con sus contrapartes de México y Canadá tantas veces como George W. Bush, y ninguno ha logrado tan poco”.

Entre febrero de 2001 y abril de 2008, Bush se ha reunido 18 veces con los Presidentes de México (Vicente Fox y Felipe Calderón), apunta Pastor. “¿Y qué se ha logrado con eso? Han imaginado un juego de letras norteamericano con comités intergubernamentales que se reúnen periódicamente, que deletrean nuevos acrónimos que pretenden pasar por iniciativas”.

### —¿Qué se puede prever con la agudización de la guerra, particularmente con la que se libra en la frontera?

—La guerra en México se está poniendo peor. No está claro si es una señal del éxito de esfuerzos recientes para combatir el problema de las drogas, o de una falla de los dos países.

“Unos creen que es un éxito, porque al descafeinar a los cárteles, se da una lucha interna entre grupos. Es decir, que el éxito de desbaratar los cárteles da lugar a un nuevo tipo de violencia que, esperamos, sea temporal. Otros creen que el tráfico de drogas se está volviendo más violento porque las ganancias son muy altas e incluso las mejores estrategias de procuración de justicia no lo van a desalentar. Es decir, que esto va para largo.

“En cuanto a las soluciones, unos creen que hay que rendirse a los narcotraficantes, lo cual ha sucedido en el pasado. Otros, como los presidentes Calderón y Bush, han sido claros en que la rendición no puede aceptarse. Y yo coincido con ellos, pero necesitamos mejores estrategias.”

### —¿Cómo cuáles?

—Bueno, además de la ayuda militar y buscar una mejor procuración de justicia, necesitamos hacer más por reducir el consumo de ambos lados de la frontera, cosa en la que no hemos avanzado casi nada. Además, los narcotraficantes están usando cada vez más personas,

como las “mulas” que mueven pequeñas cantidades de droga por la frontera. Necesitamos una mejor política para combatir eso, como quitarle la visa a cualquiera que sea sorprendido con una pequeña cantidad de droga y hacer extensiva esa sanción a sus familiares.

“Lamentablemente, hasta ahora sólo nos hemos enfocado en la ayuda militar y muy poco en la reducción de la demanda”.

En su artículo para *Foreign Affairs*, Pastor urge a atender de manera trilateral los problemas de la región. Sin esa visión de conjunto, dice, los países se enfrascarán en debates sobre temas aislados. En cambio, con una visión de comunidad, los tres gobiernos verían al otro como parte del problema y de la solución.



Ningún presidente se ha encontrado tanto con sus contrapartes de México y Canadá como Bush, y ninguno ha logrado tan poco.”

**ROBERT PASTOR**  
HISTORIADOR Y POLITÓLOGO